

Cristianos hipócritas

Enero 12, 2020

Romanos 6:1-11

Entonces, ¿qué diremos? ¿Seguiremos pecando, para que la gracia abunde? ² ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ³ ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? ⁴ Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

⁵ Porque si nos hemos unido a Cristo en su muerte, así también nos uniremos a él en su resurrección. ⁶ Sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷ Porque el que ha muerto, ha sido liberado del pecado. ⁸ Así que, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. ⁹ Sabemos que Cristo resucitó y que no volverá a morir, pues la muerte ya no tiene poder sobre él. ¹⁰ Porque en cuanto a su muerte, murió al pecado de una vez y para siempre; pero en cuanto a su vida, vive para Dios. ¹¹ Así también ustedes, considérense muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Romanos 6 es una de las explicaciones más claras del Bautismo cristiano. En la cristiandad actual hay, básicamente, dos maneras muy diferentes de entender el haber sido bautizados en Cristo Jesús. La interpretación que sigue la iglesia histórica es la que define al Bautismo como un acto de Dios para traer la salvación de Cristo al pecador. La otra interpretación, que surgió apenas unos siglos atrás, es que el Bautismo es una obra

del hombre que representa su compromiso en el seguimiento a Cristo. Evidentemente, esta última interpretación no ha estudiado detenidamente esta porción de la epístola de San Pablo a los Romanos.

- El objetivo de Pablo en esta sección es hacernos conscientes de todos los beneficios diarios que nos trae el Bautismo como obra de Dios en nosotros.
- Como en el sermón de hoy se trata sobre la hipocresía, especialmente dentro de la iglesia cristiana, el tema del Bautismo surge como la respuesta a nuestro pecado.
- San Pablo dice que no debemos seguir persistiendo en el pecado, pero en ningún momento dice que los bautizados hemos dejado de ser pecadores. Por eso los cristianos tenemos que poner en práctica el Bautismo: fuimos sepultados con Cristo y resucitamos con él.
- Una cosa es caer en pecado, algo que hacemos cada día en palabras, pensamientos y obras, y otra cosa es vivir en pecado, conscientemente. Esto último es hipocresía.
- A pesar de que seguimos siendo pecadores, la muerte de Cristo, “transferida” a nosotros en nuestro Bautismo, hace que muramos al pecado, que no lo deseemos. El Bautismo nos llama la atención cuando estamos viviendo hipócritamente y nos libera, porque la resurrección de Cristo también nos es “transferida”. Dios no nos deja muertos, nos resucita para que renunciemos al pecado.

- Nuestro Señor mismo, con su muerte y resurrección, viene a nosotros en el Bautismo y nos transforma para que “así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una nueva vida” (v 4).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Has escuchado a alguien llamar de hipócrita a otro?
2. La hipocresía tiene una connotación muy negativa. ¿Has sido negativo con algún amigo o cualquier otra persona señalándolo como hipócrita?
3. Nos gusta ser genuinos y que otros sean genuinos con nosotros, pero ¿nos damos cuenta cuán difícil es ser genuinos cuando pecamos? ¿Reconocemos con prontitud que hemos hecho mal y que hemos abusado de la gracia de Dios? ¿Somos genuinos en nuestra confesión o tratamos de tapar hipócritamente nuestro pecado?
4. ¿Hacia dónde nos dirige el apóstol Pablo para encontrar una salida a la hipocresía y vivir una vida libre de la esclavitud del pecado?
5. Por más que seamos diestros en nuestra hipocresía, el pecado no puede ser ocultado, al menos a los ojos de Dios. Al pecado hay que sepultarlo diariamente, y nosotros tenemos que morir con él diariamente. La promesa que recibimos en nuestro Bautismo es que también resucitaremos con Cristo para vivir una vida libre de la esclavitud del pecado.
6. Somos librados del pecado cuando Jesús nos lo perdona diariamente. Ese es el único camino para vivir sin hipocresía y sin abusar de la gracia de Dios.